

DISCURSO " IN MEMORIAM" AL DR. D. JOSÉ M.ª BARAHONA HORTELANO
POR EL Dr. D. JOSÉ ÁNGEL GARCÍA RODRÍGUEZ*

Excmo. Sr. Presidente,

Excmos.e Ilmos Sras y Sres.Académicos

Familiares y Amigos del Dr. Barahona.

Señoras y señores:

El día 7 de febrero del año 2002, y con motivo del ingreso solemne como Académico de Número, del Excmo. Sr. Doctor D. José M.ª Barahona Hortelano, inicié el discurso de contestación preceptivo, como sigue: *"Siempre constituye un significado honor llevar la voz de la Academia en el solemne acto de recepción de un nuevo académico y así lo he considerado en su justa apreciación, cuando he ocupado repetidamente esta tribuna con tal motivo. En el caso presente, esta alta representación la ostento además con extraordinaria satisfacción porque José M.ª Barahona Hortelano ha estado a lo largo de su vida académica e intelectual, unido a mí por vínculos espirituales de amistad y de colaboración científica, de una forma profunda e inquebrantable",*

Hoy, celebro la oportunidad que se me brinda de poder recordar en público, la biografía de una persona a la que repito me unió una íntima amistad, inalterada, durante más de 50 años. Por ello, no voy a limitarme simplemente a exponer los hechos más relevantes de su 'curriculum' sino también, a referir las circunstancias en que los hechos se han producido, pues la estrecha relación mantenida, me convierte en un testigo de excepción.

Empezó esa vinculación en la Facultad de Medicina de esta Universidad, muy poco después de comenzar nuestra actividad docente como Profesor en la asignatura de Microbiología y Parasitología a mediados de la década de los 60, donde por aquel entonces iniciaba el Dr. Barahona sus estudios universitarios. En esta asignatura, como en todas las restantes de la Licenciatura destacó, señalándose como un brillantísimo alumno.

Finaliza la Licenciatura en junio de 1971, e inmediatamente entró a formar parte del grupo de colaboradores de la Cátedra, entonces denominada de Microbiología e Higiene, en la que desde el primer

momento llamó la atención su preparación, capacidad y sentido de la responsabilidad, aspectos éstos que constituyen su código de conducta a lo largo de toda su vida profesional.

A pesar de estar excepcionalmente dotado para la especialidad de Microbiología Médica y, a pesar de una colaboración científica a lo largo del tercer ciclo de su carrera universitaria, asistencia científica y docente que nunca podremos olvidar, fue la especialidad que ejercía aquel hombre bueno Benito Barahona, su padre, la que eligió; con gran éxito como a continuación comentaremos.

José M.^º Barahona, reconocido unánimemente en cargos académicos, hospitalarios, asociaciones y sociedades científicas, tanto nacionales como internacionales, se ha labrado el llegar a ser considerado una de las figuras más relevantes de la Oftalmología.

Finalizó sus estudios de Licenciatura en junio de 1971 con un magnífico expediente, adornando su deseo de una amplia y mejor formación como Alumno Interno por oposición de Oftalmología Médica y Quirúrgica en el Departamento de la Universidad de Salamanca. Su tesina de licenciatura dirigida por nosotros y con el título de «Toxoplasma gondii. Toxoplasmosis ocular» fue calificada de Sobresaliente.

En junio de 1975 hizo la lectura de su Tesis Doctoral también con un título muy microbiológico: «La córnea y su infección experimental» realizada bajo la dirección de su primer maestro oftalmológico, el Profesor Rafael Bartolozzi. Consigue Sobresaliente «cum laude» y Premio Extraordinario del Doctorado.

Sobre estas sólidas bases no es extraño que pronto obtenga el título de Especialista en Oftalmología y se incorpore en Madrid a la Universidad Complutense para completar su formación, bajo la supervisión del citado Profesor Bartolozzi y posteriormente con los profesores Julián García Sánchez y Ramón Castroviejo.

Como señala García Sánchez Jr.: *“la relación muy estrecha con el Dr. Ramón Castroviejo, que acudía puntualmente los martes a ayudar, dando sus consejos e incluso operando algunos pacientes en el Hospital Clínico de Madrid, supuso para el Prof. Barahona una indudable ayuda para mejorar su formación pues, con toda seguridad, la capacidad de*

Castroviejo para planificar la organización de las queratoplastias le permitió avanzar con su apoyo el difícil camino de consolidar sus conocimientos y superar los innumerables escollos que se presentan para, partiendo prácticamente de cero, colocar al Hospital Clínico entre los primeros en patología corneal y uveal”.

A partir de este momento, José María, se plantea dos posibles objetivos: alcanzar una cátedra de la especialidad y dirigir un servicio hospitalario. Con este empeño se van produciendo una serie de hechos importantes: Así, en Madrid, realiza actividades en la Seguridad Social y consigue en 1977, mediante concurso libre de méritos con el número 1, la plaza de Jefe de Equipo Quirúrgico de Oftalmología, en un Centro Ambulatorio de Madrid, simultaneando el mismo con la Jefatura de Sección del Hospital Clínico de San Carlos.

No elude el consabido trámite español de las oposiciones de la época y en 1978 gana la plaza de Profesor Adjunto de Oftalmología de la Universidad Complutense y de forma simultánea la de Jefe Clínico del Hospital Universitario de San Carlos.

Su decidida vocación docente universitaria, le llevó de inmediato a participar en duras oposiciones para obtener el puesto de superior categoría a la que sus excepcionales dotes naturales y su sólida preparación científica le tenían indudablemente destinado. Por ello en 1980, opta a la Cátedra de Oftalmología de la Universidad de Salamanca, alcanzando la meta de sus esfuerzos.

Llegado este momento, creo oportuno y muy actual, hacer unos comentarios acerca de las exigencias inherentes a la oposición a cátedra en aquella época:

La oposición incluía 6 ejercicios, todos ellos eliminatorios:

1º Curriculum Vitae que podía ser discutido por todos los opositores, en lo que se denominaba la *“trinca”* y que, con frecuencia excediendo a la discusión científica, se llegaba al insulto personal. En los últimos tiempos, en ocasiones se llegaba a un 'pacto de no agresión' entre los opositores.

2º Memoria, que incluía el Método y Fuentes de la especialidad.

3º Lección Magistral. Tema elegido por el opositor del programa presentado.

4º Examen oral. Exposición de un tema del programa del opositor, elegido por sorteo.

5º Examen práctico.

6º Examen escrito. Sorteo de dos temas de los programas de todos los opositores

Aún perdura entre los especialistas, el recuerdo de la admiración que despertaron sus brillantes ejercicios de tan denso contenido doctrinal y de tanta claridad expositiva y que fructificaron en la consecución de la tan ansiada Cátedra a una edad tan prematura, convirtiéndose por entonces en el catedrático más joven de la especialidad.

A lo largo de más de 30 años de magisterio en nuestra Alma Mater, y debido a sus relevantes aptitudes ejercita, de forma equilibrada, su dedicación a la docencia, investigación y asistencia.

Esta intensa actividad académica le ha hecho desempeñar múltiples cargos de responsabilidad y representación, a nivel local, nacional e internacional: Director del Departamento de Oftalmología (1980-88) y Jefe del Departamento hospitalario de Oftalmología en el Hospital Universitario de Salamanca (1980...), Vicedecano de Asuntos Hospitalarios (1983-86), Vocal de la Comisión Nacional de Oftalmología (1993), Representante de la Organización Médica Colegial Española en la Sección Monoespecializada de Oftalmología de la Unión Europea de Médicos Especialistas (UEMS) (1988-1995), Vocal de la Sociedad Española de Oftalmología (1987-1991), ha sido Vocal y Secretario del Club Español de Cirugía Ocular Implantorefractiva (1992-1996), del que fue miembro fundador. Presidente de la Sociedad Española de Cirugía Ocular Implantorefractiva (SECOIR), por elección mayoritaria dentro del XV Congreso celebrado en Madrid en marzo de 2000. Finalmente, ocupó la presidencia del XVII Congreso de la SECOIR, celebrado también en Salamanca, del 24 al 27 de abril de 2022.

La investigación en el campo específico de la oftalmología ha

ocupado muchas de las horas en el trabajo diario del marco académico. Exponente de aquella labor son sus publicaciones, las que para nosotros resumen el mérito de ser la traducción en la práctica de un trabajo de equipo en el que el maestro ha sabido escoger y disciplinar las actividades individuales.

Son numerosos los trabajos realizados y publicados por el Prof. Barahona y su equipo de colaboradores, al que no vacilamos en calificar de auténtica «escuela», tanto por su categoría científica, como por la profundidad de sus líneas de investigación que la convirtieron en referente obligado en el campo de la Oftalmología en España. La mayoría de sus trabajos han aparecido en importantes revistas nacionales y extranjeras destacando entre otras: Archivos de la Sociedad Española de Oftalmología, Revista Clínica Española, Documenta Ophthalmológica, Ophthalmologic Research, Research in Surgery, etc.

De la lectura de estos trabajos, podemos deducir y apreciar que, aparte del interés científico de todos y cada uno de los problemas abordados en aquellos, existen dos claras líneas continuadas de investigación que señalan la preocupación del investigador por profundizar en el tema: Una, la de las infecciones oculares en las que ahonda tanto en la etiología como en el control por antimicrobianos de las mismas, y otra, la patología del polo anterior. En ambas líneas se le reconoce como un consumado maestro.

A primera vista quizás pudiera parecer que José M.^o Barahona Hortelano ha quemado etapas y dado a luz demasiadas publicaciones en el tiempo que lleva desempeñando la Cátedra, y que ello podría haber perjudicado la calidad de los trabajos realizados, pero un análisis ponderado de su labor a lo largo de estos años, demuestra que el término medio de publicaciones anuales de la «Escuela», refleja fielmente una labor de investigación seria, ya que el número de tesis llevadas a cabo y de tesinas de licenciatura leídas, concuerdan bastante bien con las publicaciones científicas realizadas, sin olvidar las ponencias y comunicaciones a congresos nacionales o extranjeros.

Así, podemos señalar la participación por invitación a desarrollar ponencias en los congresos de la Especialidad en Europa y América, en los que ha dejado huella con sus brillantes aportaciones.

Pertenecía a numerosísimas Academias, Asociaciones y Sociedades culturales nacionales y extranjeras y ha sido miembro del Consejo de Redacción de Revistas tan prestigiosas como Archivos de la Sociedad Española de Oftalmología, Microcirugía Ocular, Revista D'Or de Oftalmología y de otras y, ha sido distinguido con numerosos premios y distinciones entre los que destacan: Colegiado de Honor del Ilustre Colegio Oficial de Médicos de Segovia, Premio Arruga 1984 e Indo 1986 (concedidos ambos por la Sociedad Española de Oftalmología), Miembro de Honor de la Asociación Oftalmológica del Norte (Bilbao), Miembro de Mérito del Instituto Barraquer (Barcelona), Medalla de Plata del mismo Instituto, Premios de las Reales Academias de Medicina de Salamanca y Valladolid, etc. Dentro de la SECOIR (Sociedad Española de Cirugía Ocular Implanto-Refractiva) fue miembro del Consejo Editorial y del Comité Científico y resultó galardonado con el Premio Menezo-Quintana en el año 2014

A pesar de haber tenido multitud de oportunidades de trasladarse a otras ciudades, incluida Madrid, la región de sus actividades profesionales, ha sido siempre Castilla y León y de manera particular Segovia, su ciudad de adopción y Salamanca, por cuyo desarrollo quiso siempre trabajar. Con este pensamiento fue postulado y elegido Senador en 1996 y reelegido en el 2000. Como no podía ser de otra manera, también ha destacado en esta actividad, por lo acertado de sus intervenciones, la profundidad con la que prepara los asuntos y por la dedicación a la labor legislativa, sin escatimar tiempo y atención. Ello dio lugar a su elección para desempeñar la portavocía en la Cámara Alta de la Comisión de Educación, Cultura y Deporte. Desde este puesto ha brillado por su participación activa en la elaboración de Proyectos de Ley dentro de su ámbito, como fue la Ley de Ordenación Universitaria.

Por lo que hace referencia a la RAMSA, en febrero de 2002 ingresa en esta Academia como Miembro Numerario, ocupando el sillón de Oftalmología, sucediendo a un amigo común: el Dr. D. Emiliano Hernández Benito de tan grato recuerdo para toda la clase médica y para la Sociedad salmantina. Tuve el honor y la satisfacción, como he indicado previamente, de haber sido designado por la Academia para contestar a su Discurso de Ingreso;

un magnífico estudio titulado *"Envejecimiento de la visión central. La mácula senil"* discurso extraordinariamente ambicioso que aún hoy es de rabiosa actualidad. En dicho discurso Barahona trataba de poner de manifiesto una realidad que va en ascenso a consecuencia del aumento de la expectativa de vida de la población española, cuyo envejecimiento trae como consecuencia, entre otros problemas, la mácula senil.

Este año, se cumplen cincuenta de la creación de la Real Academia de Medicina de Salamanca y el deseo de la misma al realizar, entre otros actos, esta sesión, es el de resaltar la decisiva contribución de Barahona en el funcionamiento de esta Academia.

Sus relaciones con la Administración, sus contactos internacionales, y sobre todo su inteligencia y su perseverancia, fueron elementos que contribuyeron a que hoy tengamos esta Academia, tan rica en actividades y con tantos proyectos.

Vicepresidente de la Corporación ente 2007 a 2012 querría destacar su especial compromiso con la Institución en todo momento, sobre todo por su gran tesón en conseguir logros importantes de los que destaco tres de gran relevancia:

1º- La elaboración de los Estatutos en 2007, adaptados a la normativa de la Junta de Castilla y León y que permitieron flexibilizar la composición de las Secciones, así como buscar representación de cada una de las provincias del ámbito de la Academia.

2º- Integración definitiva de la provincia de Segovia en el ámbito de la Academia. Quiero señalar que el tesón del Profesor Barahona, logró que todas las fuerzas vivas de la provincia y de la ciudad de Segovia, se volcaran para lograr su integración definitiva en Salamanca y no en la Academia de Valladolid que por entonces también buscaba su incorporación.

3.- Intentar establecer convenios con la Judicatura al objeto de lograr que en los peritajes judiciales se acudiera a expertos de nuestra Academia. En este punto recuerdo la serie de conversaciones que mantuvo con el Presidente del Tribunal Superior de Justicia de Castilla y León: Excmo. Sr. D. José Luís Concepción (Para José M.ª, su gran amigo *"Pepete"*)

Voy finalizando y para ello recojo, para glosar la figura del Dr. Barahona en su justa medida, las palabras recientemente escritas por otro amigo, también llamado José Ángel; el Dr. Fernández Bescós: *“Me emociona recordar a un hombre justo, honesto, bondadoso y profundamente convencido del servicio a los demás. Ser una persona modesta, le previno igualmente de una gran cantidad de pecados. Como buen castellano y salmantino de adopción, era un hombre tranquilo; no le gustaban las prisas y valoraba como nadie el buen rato de charla. Fue un gran compañero, supo estar siempre a la altura de cualquier circunstancia de la vida. Su sentido de la amistad le puso color a cada encuentro. Brilló también por su caballerosidad y bonhomía, término que encierra una serie de significados que se resumen en sencillez, bondad, afabilidad y honradez en el carácter y el comportamiento. En él estaban a flor de piel y eran fácilmente perceptibles”*

Después de lo dicho, me dirijo a ti Tita para felicitarte porque tienes muchos motivos para sentirte orgullosa de tu esposo, al que has acompañado desde tu tardía adolescencia, siendo su sostén y aliento permanente a lo largo de más de 50 años y me consta que así es. Igualmente, sus hijos José M.^a, Pablo y Ana debéis estar muy orgullosos de vuestro padre que tanto os quería y ensalzaba en todo momento con vuestros logros, y sufría con vuestras penas pero que sentía una alegría difícilmente ocultable cuando hablaba de sus tres nietas.

¡¡Era un hombre bueno!! Y por eso. hoy, más que nunca, adquieren valor esas sabias palabras escrita por García Márquez” la muerte no llega con la vejez, sino con el olvido” Hoy no te recordamos por tus pensamientos secretos, sino por la fuerza y sabiduría que tuviste para expresarlos y ejecutarlos”

Antes de poner punto final a nuestra intervención quiero agradecer a la Academia la confianza que me ha otorgado para llevar a cabo esta tarea tan entrañable para nosotros como es la de acompañar a la familia y amigos del Prof. Barahona en un día tan memorable de reconocimiento de su valía científica y de sus valores personales.

HE DICHO

* Prof. José Ángel García Rodríguez
Académico de número de la RAMSA

INTERVENCIÓN DEL DR. D. EMILIANO HERNÁNDEZ GALILEA

Excmo e Ilmo. Sr. presidente de la Real Academia de Medicina de Salamanca

Excmos. e Ilmas. señoras y señores académicos,

querida familia del profesor Barahona: Tita, José Mari, Pablo y Ana.

Amigos y compañeros, señoras y señores

Agradezco muy sinceramente al Excmo. e Ilmo. Sr. presidente Prof. Lozano Sánchez y al profesor García Rodríguez el haberme dado la oportunidad de intervenir en esta sesión necrológica como discípulo del prof. Barahona. Al dirigir estas palabras de reconocimiento a su persona, lo hago con honda emoción, pero considerando que este honor que ahora se me brinda no lo es por méritos propios, sino que concurro en representación de otros que podrían estar aquí con mayor merecimiento. Quizás podré aportar una singular perspectiva pues mi padre y el profesor Barahona fueron además de leales compañeros de profesión, grandes amigos.

Cuando Barahona asumió la cátedra de oftalmología de Salamanca en 1980, tanto la ciudad como la Universidad no le eran desconocidas. Había estudiado la carrera en su Facultad de Medicina, había iniciado su dedicación oftalmológica en la cátedra del Prof. Bartolozzi y durante la etapa de estudiante de medicina había mostrado un gran interés por la microbiología. Así lo reconocía el mismo en su discurso de entrada en esta Real Académica de Medicina en 2002, donde escribe que, sus inicios en la investigación habían ido de la mano del prof. García Rodríguez, quien, además, le introdujo, con espíritu joven, en la liturgia universitaria. Su paso, pues, como alumno por la Universidad Salamanca, no fue de ningún modo anodino, sino que había labrado relaciones profesionales y de amistad con muchos compañeros y profesores con los que ahora iba a reencontrarse. Este fue el caso del profesor Sisinio de Castro. Y así sucedió con mi padre, Emiliano Hernandez Benito, con quien había seguido manteniendo una firme amistad.

Siendo yo escolar, guardo vivo recuerdo de un estudiante de medicina, hijo de un oftalmólogo de Segovia, de trato amable y educado, que en ocasiones venía por casa para charlar con mi padre y a quien mi madre tenía un cariño especial. Una vez en Salamanca como joven catedrático de Oftalmología, Barahona volvería a retomar con mis padres una amistad de algunos años antes, siendo frecuentes las cenas en las que participaría nuevamente en la vida familiar y a las que yo me unía ya como estudiante de los primeros cursos de medicina.

Pero mi relación como discípulo se inicia en los años siguientes, cuando me adscribo como alumno interno de la Cátedra de Oftalmología, y curso esa disciplina en cuarto año de carrera. La relación casi familiar no se pierde, pero adquiere un equilibrio llevado siempre con gran naturalidad, como podría suceder con la figura paterna, que con el paso del tiempo se va convirtiendo en la autoridad de un maestro.

En estos años el profesor Barahona, como jefe de Departamento de Oftalmología, lideró un servicio asistencial con profesionales consolidados, muchos de ellos habían sido

compañeros suyos en los inicios de su formación y en el que un experimentado jefe de servicio, también discípulo de Bartolozzi, el Dr. Antonio Franco, supuso un gran apoyo.

Allí, una vez terminada mi carrera de medicina, inicié la especialidad y fui testigo de la ingente actividad investigadora y docente que se llevaba a cabo. Barahona había conformado un grupo de profesionales que, con la incorporación de María José Vinuesa y Jorge Alió, desarrollaba un incansable trabajo investigador y asistencial. Transformó la organización del servicio con la distribución en secciones tal y como se iba imponiendo en la mayoría de los hospitales Universitarios, adscribiendo a los pacientes por patologías y creando las secciones de Cornea, Glaucoma o Retina, lo que propiciaba un seguimiento más adecuado y una permanente actualización de los métodos diagnósticos y terapéuticos.

En este ambiente tuve la ocasión de iniciar mi tesis doctoral a través de una beca de formación de personal investigador y me uní a otros doctorandos como Manolo Marcos y Javier Rodríguez. Así bajo la dirección del profesor Barahona, fuimos desarrollando nuestras líneas de investigación en procedimientos pioneros de cirugía ocular que realizábamos en el centro de experimentación animal de la calle Espejo, antigua Facultad de Medicina y donde las especialidades quirúrgicas tenían unos laboratorios de cirugía experimental bien dotados, fruto del impulso del prof. Gómez Alonso. Allí compartiríamos horas de trabajo con investigadores de otras especialidades como María José Sánchez Ledesma y con jóvenes profesores como Francisco Lozano, que fueron muy enriquecedoras en lo científico y en lo humano.

La formación en disciplinas básicas del profesor Barahona hizo que promoviese las colaboraciones con diferentes departamentos como el de Anatomía, donde José Carretero y Fernando Sánchez, lideraban entonces un laboratorio de cultivos celulares en el que se desarrollaron un número importante de tesis doctorales con temática oftalmológica. Así ocurrió también con el departamento de Histología humana donde junto al profesor Carrascal y Miguel Arévalo se llevaron a cabo trabajos de investigación codirigidos por Barahona, quien mostró siempre una especial predilección por la ultraestructura del globo ocular y así nos lo transmitió a sus discípulos, de tal manera que mis primeras publicaciones tuvieron un contenido morfológico de la córnea y el segmento anterior del ojo.

Barahona impulsó además la colaboración con departamentos de otras universidades y debido a sus buenas relaciones tanto profesionales como de amistad, sus discípulos tuvimos acceso a trabajar con los colaboradores de distintas cátedras de Oftalmología como la de la Universidad Complutense de Madrid del prof. Julián García Sánchez o la de Oviedo del prof. Luis Fernández Vega. En todos los casos fuimos siempre bien recibidos y nos consideraron como parte de su escuela. A lo largo de los años he seguido percibiendo el aprecio que todos ellos tenían a José María Barahona y que nosotros hemos recibido en herencia.

Barahona poseía una habilidad para crear grupos, mediar entre diferentes corrientes y superar conflictos, fomentando el entendimiento entre profesionales. Fui testigo de cómo impulsó la fundación de la Sociedad Española de Cirugía Ocular Implanto-Refractiva que posteriormente lideró como presidente, y que con el tiempo ha llegado a ser una de las sociedades científicas más pujantes de la oftalmología española.

Pienso que estas capacidades del profesor Barahona para trenzar colaboraciones y estimular afinidades fue lo que llamó la atención de quienes le propusieron entrar en política. Sus años de Senador pusieron de relieve estas facultades. De este modo cultivó amistades y estableció puentes con políticos de muy diversas sensibilidades, fomentando la discusión razonada y la convergencia de ideas. Conocí de cerca sus intervenciones en diversos asuntos que aludían al ámbito profesional, como el del intrusismo, y pude observar su trabajo ecuánime orientado a la búsqueda del acuerdo y del consenso.

Después de años de dedicación a la política volvió a la práctica médica privada y a su Catedra. En esta etapa previa a su jubilación continuó promoviendo nuestra carrera docente y nuestra formación, e insistiendo en un elemento que fue una constante entre sus enseñanzas: el cuidado de las cuestiones formales, la presentación bien acabada y la clase bien expuesta, introduciendo pasión, acompañada de un cuidadoso estilo literario. Así eran sus clases magistrales y sus conferencias. Y de ellas no solo aprendimos conocimientos sino también una forma de enseñar que permanece y permanecerá.

Pero no solo sus clases, sino también su forma de conversar era así, con esmerada oratoria, pero espontánea, sin artificios, con humor e ingenio, siempre con corrección y con tono elegante. He disfrutado en muchas ocasiones de largas sobremesas nocturnas, donde siempre había tiempo para un último café o un reiterado paseo de ida y vuelta a lo largo de la Gran vía hasta el portal de su casa. Para José María Barahona el tiempo de la amistad era tiempo de conversación, de escuchar y de recordar hechos y relatos.

Poco tiempo después de su jubilación se presentó una larga enfermedad a la que siguieron secuelas crónicas importantes, pero que Barahona afrontó siempre con fortaleza y valentía. He tenido la ocasión de estar cerca de él en estos años y he presenciado el sentir de un médico que, conociendo bien la historia natural de su enfermedad, la considera, no obstante, parte del acontecer de la vida. Cuando hace años pasé por una situación similar, él me transmitió optimismo y esperanza. Ahora comprobaba que entonces no me trasladaba un simple argumento teórico.

En los últimos meses hablamos en bastantes ocasiones. Tratamos inquietudes profesionales y familiares, incluso en la última conversación telefónica me planteó proyectos para escribir juntos. Y así mismo y aun cuando ambos nos declarábamos creyentes, me habló con franqueza de su convicción trascendente que recibí con alegría. Por ello quisiera concluir citando un prefacio del canon romano de la misa que reza diciendo: para los que creen en ti, Señor, la vida no termina, se transforma, y al deshacer nuestra morada terrenal, adquirimos una mansión eterna en el cielo. Querido José María, admirado profesor: descansa en paz.

He dicho

In memoriam

Excmo. Sr. Dr. D. José María Barahona Hortelano

Excmo. Sr. Dr. D. Francisco S. Lozano Sánchez
Presidente de la RAMSA

En nombre de la Real Academia de Medicina de Salamanca, quisiera agradecer a los presentes su asistencia y/o participación a esta solemne sesión académica que tiene como objetivo recordar a nuestro compañero el Excmo. Sr. Dr. D. José María Barahona Hortelano, sesión en la que nos acompañan su esposa, hijos, familiares, discípulos y amigos.

El Prof. Barahona fue Académico Numerario de esta Real Academia de Medicina desde el 7 de febrero de 2002, sirviendo de diferentes maneras a la Corporación durante más de 20 años. De hecho, una revisión de la documentación de la RAMSA nos permite afirmar que D. José María siempre colaboró con la Academia en las diversas actividades que se le encomendaron. Además, su brillante carrera universitaria y, en el campo de la oftalmología, facilitó a la Academia muchas relaciones con instituciones afines.

Es de resaltar que el Prof. Barahona fue vicepresidente de la Corporación entre los años 2007 y 2012 (6 años), durante los mandatos del presidente García Rodríguez. Por esta y otras razones la Academia encomendó al Excmo. Sr. D. José Ángel García Rodríguez la misión institucional de recordar al Prof. Barahona. Su discurso como era de esperar, ha sido algo más que un homenaje a su amigo y compañero, dado que sus palabras han estado cargadas de numerosos calificativos positivos y de términos hermosos, serenos y gratificantes. Gracias D. José Ángel.

También están con nosotros, esta tarde, algunos de sus colaboradores que le conocían más de cerca. En este sentido, la intervención del Dr. D. Emiliano Hernández Galilea, uno de sus discípulos más íntimos, y académico correspondiente de la RAMSA, ha servido para poner de manifiesto algunos aspectos significativos de la trayectoria, tanto profesional como humana, del Prof. Barahona, aunque solo sea a modo de esbozo. Gracias Dr. Hernández Galilea por su intervención.

Dicho esto, agradezco de nuevo a todos los que nos acompañan en este acto, por transmitir a los familiares de José María, su esposa Carmen (Tita, para su círculo más próximo), hijos (José María, Pablo y Ana), hijos políticos (Carla, Noa y Miguel), nietas (Paula, Alba y Claudia), y demás familia todo el aprecio y cariño que le tenía esta Academia.

Con esta Sesión Necrológica, la Academia en virtud de sus Estatutos, ha querido recordar a uno de los suyos: el Excmo. Sr. D. José María Barahona Hortelano.

Se levanta la sesión.